

**Se autoriza el uso de este material citando su procedencia:**

**Acevedo, G. (1997). Una presentación desde el corazón. NOUS: Boletín de Logoterapia y Análisis Existencial. (1), 23-26.**

## **UNA PRESENTACIÓN DESDE EL CORAZÓN**

Quiero comenzar estas palabras sin nostalgia, porque la nostalgia es la negación del presente, como también la negación de la genuina trascendencia del pasado.

Nostalgia es tristeza motivada por la imposibilidad de suprimir el hoy y volver al ayer, como dice el tango: "la nostalgia de haber sido y el dolor de ya no ser". En cambio, la reminiscencia es la alegría por revivir lo vivido con sentido.

Frankl fue, es y será; nuestro maestro y amigo. Estuvo, está y estará con nosotros, acompañándonos con el ejemplo de su vida.

A los 18 años conocí a un hombre de 49 años llamado Viktor Frankl. Ese hombre, gran amigo de mi padre, cambió mi vida, no sólo como profesional sino como "ser humano".

Hoy se me pide que lo recuerde con motivo de su muerte a los 92 años. Fue mucho el tiempo transcurrido y está lleno de recuerdos inolvidables. Uno de ellos fue su segunda visita a Buenos Aires; en esa oportunidad nos expresó: "mi patria es el lugar donde me entienden". Y fue aquí, en la Facultad de Medicina, donde pronuncié el discurso de bienvenida expresando las siguientes palabras:

*Querido Maestro:*

*Antes de hablar como discípulo, quiero agradecerle, como hombre, lo que aprendí de usted como persona:*

*El hacernos compartir su drama en los campos de concentración.*

*Y ese vigor científico que lo acompaña siempre.*

*Creo, sinceramente, que estas características tan suyas, que nos hablan de su condición de puente entre diferentes disciplinas, pueden sintetizarse en la doble acepción que tiene en castellano una misma palabra, ya se la use como adjetivo o como sustantivo:*

*- Usted es un sabio, un científico, porque posee las ciencias, ya se trate de la medicina o la psicología, pero también es un hombre sabio porque lleva de la mano a la sabiduría, esa miel "que destila la abeja humana". Y que los hombres hemos llamado filosofía.*

*Aquí están presentes, querido maestro, tres generaciones que se nutren de su obra. Es el testimonio de quienes nos acercamos al enfermar humano con humildad y deseo de servir y también el testimonio de millares de enfermos que han venido recibiendo el auxilio y el consuelo de sus enseñanzas y descubrimientos a través nuestro.*

*Pero como discípulo, igualmente, hemos recibido de usted una herramienta valiosísima: su cosmovisión que nos permite ayudar al Homo Patiens. Ese ser humano que sufre pero asimismo se yergue como el único mamífero capaz de elaborar una cultura y tener historia; que por eso va conquistando el cosmos, en el trascurso de los siglos, y puede, en todo momento, encontrarle un sentido trascendente a su actividad. A un quehacer que consiste en el alegre trabajo de hacerse hombre y ser persona. Un trabajo en el que lo tenemos a usted como orientador y guía para afrontar las cuatro crisis del hombre en permanente crecimiento:*

*- la de identidad, desde la cual nos preguntamos quién soy, de dónde vengo y hacia dónde voy.*

- la de intimidad, donde me interrogo sobre "el otro" y la forma de relacionarme con él.
- la de participación que me habla de mi integración en la sociedad y sobre mi función en ella.
- y por último en la de trascendencia, que procura encontrar una respuesta a mi perdurabilidad más allá de la muerte.

*Doctor Frankl: su obra trasciende, se expresa en todos los rincones del planeta, porque usted sabe participar, de la mejor manera posible, en la sociedad humana: en los hospitales, en la docencia universitaria, en el mundo de las letras por medio de sus libros. Además, su constante accionar tiene intimidad e identidad:*

*Sabe dialogar con los otros porque conoce de dónde procede y camina seguro hacia dónde va.*

*Es, en suma, (permítame repetir la palabra), un maestro que tiene discípulos, que es una cosa bien distinta a tener alumnos. Uno puede ser alumno de alguien sin reconocerlo como maestro, aprender lo que le enseña, sin adherir, necesariamente, a sus ideas ni al espíritu de sus enseñanzas. En cambio, entre el maestro y el discípulo siempre existe algún parentesco espiritual, cierta relación afectiva, un vínculo que se asienta más en el corazón que en la mente.*

*De usted hemos aprendido que el hombre, si madura rectamente, se caracteriza, no tanto por gratificarse con su realización personal, como por preocuparse, primordialmente, por algo o alguien del mundo externo a él. Que la existencia humana, mientras no haya sido culpable o neuróticamente distorsionada, siempre se dirige a algo o a alguien distinto de sí mismo, ya sea para encontrarle un significado o para promoverlo con alegría como persona.*

*Permítame usted, ahora, que desde la profundidad de mi fe, recoja la misteriosa resonancia de las palabras del Maestro por antonomasia:*

*"Quien pretende salvar su vida, la perderá. Pero quien pierda su vida por mí, ese la salvará".*

*Feliz coincidencia, sin duda, con los postulados de la Logoterapia que antes indicamos y con su deseo de reconocernos como herederos de generaciones pasadas, beneficiarios del trabajo de nuestros contemporáneos y artífices obligados de un mundo que no sólo construimos para nosotros sino también para los sucesivos círculos que ampliarán el diámetro de la familia humana.*

*La solidaridad universal, que es un hecho y un beneficio para todos, también es un deber de todos.*

*Cuanto mejor comprende el hombre el carácter de misión que tiene su vida, tanto mayor sentido tendrá ésta para él.*

*La fortuna de haber convivido más de 20 años con usted a través de su obra nos hace entenderla como el mensaje de su vida. Cuando en las horas que vendrán usted mire hacia atrás y los recuerdos transformen toda su existencia en un instante, usted encontrará, qué duda cabe, una inefable placidez al ver cumplida en plenitud la alegre misión que un día, como médico, soñó: compartir el dolor, mitigarlo, promover la paz y acompañar lo inevitable: la muerte.*

*Señores: hoy el matrimonio Frankl está con nosotros y cobra inusitada fuerza aquello que nos escribieran desde Viena hace poco tiempo: "Deseamos que más allá de lo que vuestro cerebro piensa, también sus corazones sientan nuestra presencia y compañía".*

*Y porque hoy, gracias a Dios, es así, terminaré estas palabras con el recuerdo de un enfermo querido que fue el primer presidente de la Sociedad Argentina de Logoterapia. Antes de morir me escribió textualmente:*

*"Vi cumplida la misión de entregar la antorcha".*

*Aquel enfermo era mi padre.*

*Ese hombre que desde el estrado de honor nos preside es mi maestro.*

*Dios es mi único Señor.*

*Gracias.*

Hace dos años concluía mi artículo publicado en el 'An International Journal for Logotherapy and Existential Analysis', dedicado al 90 aniversario de Viktor Frankl de la siguiente manera:

*"La Logoterapia nos pone de manifiesto que la prórroga de la longevidad que hoy proporciona la biología no puede satisfacer este deseo de más allá que surge inevitablemente en el corazón humano. Con su vida, Viktor Frankl confirma las palabras pronunciadas por Juan Pablo II: "...la vejez es la coronación de los escalones de la vida. En ella se cosechan frutos: los frutos de lo aprendido y lo experimentado, los frutos de lo experimentado y concedido, los frutos de lo sufrido y soportado. Como en la parte final de una gran sinfonía, se recogen los grandes temas de la vida en un poderoso acorde y esta armonía confiere sabiduría, bondad, paciencia, comprensión, AMOR"...*

*Y agrega como colofón:*

*"EN NOSOTROS ESTÁ LOGRARLO".*

Hoy en el momento de su muerte, el recuerdo de su vida me ayuda a superar la nostalgia de su ausencia y disfrutar la alegría de la reminiscencia, porque su presencia fue, es y será "sentido".

Gerónimo ACEVEDO

Vicepresidente de la Fundación Argentina de Logoterapia